

1. Introducción

La sabiduría ha sido siempre el ideal acariciado por la filosofía. La posibilidad de un saber absoluto ha cautivado la inteligencia desde los orígenes del saber filosófico. Pero la inteligencia racional rara vez ha llegado a estar convencida de haber alcanzado dicha meta, siempre retrocediendo como el horizonte ante nuestros ojos. Recientemente se ha puesto en circulación la noción de «inteligencia espiritual». Quizás esta tenga algo que ver con una determinada noción de sabiduría.

La noción de inteligencia espiritual surgió después de la revolución provocada por Howard Gardner con la idea de «inteligencias múltiples» y de la apertura de un nuevo horizonte a través de Daniel Goleman y su exposición de la «inteligencia emocional». El propio Gardner terminó reconociendo la existencia de una «inteligencia existencial o trascendente» que resultaba especialmente sensible a las grandes preguntas del ser humano, de las que se había ocupado la filosofía hasta nuestros días. Incluso llegó a considerar la denominación de «inteligencia moral o espiritual» como candidata a una más de las inteligencias múltiples.

Ahora bien, en realidad, quienes acuñaron el término y desarrollaron su sentido por primera vez fueron Dahar Zohar y Ian Marshall en su libro *Inteligencia espiritual*, ya a principios del siglo XXI.

Nos interesa ahora la inteligencia espiritual en tanto capacidad de buscar y alcanzar la sabiduría. Sin embargo, en muchas ocasiones el saber filosófico se ha reducido a una actividad meramente conceptual, como si solo el entendimiento bastase para alcanzar tan elevado ideal. Por eso, me gustaría destacar la importancia del sentimiento de «gratitud», como acompañante afectivo en el peregrinaje del ser humano. Trataremos de analizar distintos aspectos de eso que podemos entender por «sabiduría», así como relacionar esta con el sentimiento básico de «gratitud».